

Literatura

Ecos Cervantinos en la obra literaria de N. V. Gógol

Roberto MONFORTE DUPRET

Universidad del País Vasco
ROMONDU@terra.es

Recibido: Diciembre de 2004
Aceptado: Febrero de 2005

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar someramente la recepción más temprana de la obra cervantina en Rusia, así como descubrir las influencias, directas e indirectas, del caballero manchego en las obras literarias de varios escritores rusos del siglo XVIII y XIX, haciendo especial hincapié en los peculiares paralelismos existentes entre Don Quijote y Chichikov, el protagonista de *Almas muertas* de N. V. Gógol.

Palabras clave: *El Quijote*, Gógol, *Almas muertas*, recepción, influencia, intertextualidad.

Abstract

Cervantian influences on Gogol's Works

The objective of the present article is to analyze the early reception of "Don Quixot" in Russia, as well as to establish the direct or indirect influences of Don Quixot on the work of several Russian writers from XVIII and XIX centuries. We will emphasize specially the peculiar parallels drawn between Don Quixot and Chichikov, hero of Gogol's "Death Souls"

Key words: "Don Quixot", Gogol, "Death Souls", Reception, Influence, Intertextuality.

A pesar de la tardía recepción de *El Quijote* en Rusia¹, en comparación con el resto de países europeos, mucho más cercanos, geográficamente, a España², quizás sea este país eslavo el que mejor haya desentrañado, asimilado y potenciado la esencia del espíritu quijotesco en concordancia con la especificidad de su alma, su filosofía de vida, y sus continuas búsquedas y anhelos; no en vano, Miguel de Unamuno dice que Rusia fue uno de los países en los que mejor fue comprendido el gran libro cervantino.

¹ Recordemos que la primera traducción de la gran novela cervantina se remonta a 1769, consta tan sólo de los 27 primeros capítulos y es obra de Ignati Antónovich Teils.

² Inglaterra, Shelton 1612; Francia, Oudin y Rosset, 1614; Italia, Franciosini, 1622-1625; Alemania, 1621, Von der Sohle.

El Quijote, desde su llegada a Rusia, ha dejado una profunda huella en la cultura rusa. Desde el mismo momento en que el caballero manchego arribó a tierras rusas, fueron numerosas personalidades de la cultura y de la historia de aquel país (Karamzín, Krylov, Küchelbecker, Trediakovski, Catalina *la Grande*³) que en sus artículos, ensayos y escritos plasmaron las más variopintas exégesis y opiniones acerca de sus hazañas.

En cuanto al plano de las influencias literarias, si bien podemos encontrar elocuentes y reveladores ejemplos de los influjos quijotescos en muchas literaturas europeas, posiblemente pocos lo serán tanto como los que podemos hallar en la literatura rusa.

La influencia de *El Quijote* es observable en autores de todas las corrientes literarias rusas de todos los siglos, independientemente de sus inclinaciones ideológicas o artísticas. Podemos observar influencias quijotescas en autores tan dispares ideológicamente como Turguénev (uno de los máximos representantes de la corriente llamada occidentalista) o Dostoievski (representante de la corriente antagónica, el eslavofilismo), Leskov, Sologub, Bulgákov, Platónov o Eroféiev. Don Quijote está presente en obras escritas en prosa, en verso, en obras de teatro, en óperas y en ballets. El caballero manchego, de la mano de los escritores rusos, se convirtió en un loco, en un revolucionario, en un predicador del bien, en un poeta, en un mesías, en un filósofo y en un ejemplo de bondad divina; así como se erigió en modelo de diferentes estereotipos literarios. A lo largo de los siglos Don Quijote ha sido un personaje cómico, trágico, romántico, realista, paródico, etc.

Sin lugar a dudas, la aportación rusa al acervo cervantístico mundial ayudó a encumbrar, aún más si cabe, a una de las más célebres creaciones de la literatura mundial, así como a una de las más enigmáticas figuras de la cultura europea, una de esas figuras que parece acumular en sí todas las principales características humanas concebibles, incluso las más contradictorias.

En cuanto al inicio de las influencias literarias de *El Quijote* en la literatura rusa, fuerza decir que no comienzan con Gógol, sino que éstas se remontan hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Uno de los primeros escritores rusos que acusa cierta influencia de *El Quijote* es Aleksander Radíshev (1749-1802). En sus obras *Vida de Ushakov* y *Bová* encontramos referencias a personajes de la obra cervantina e incluso en su obra más famosa *Viaje de San Petersburgo a Moscú* (1790) hay dos pasajes que podríamos considerar de corte cervantino. En el primero de ellos Radíshev hace una descripción de la llegada de un imponente funcionario que nos recuerda la batalla del héroe cervantino con el rebaño de ovejas. En el segundo pasaje, el autor ruso hace que su protagonista, de forma parecida a como lo hizo Don Quijote, libere a unos prisioneros encadenados que están siendo conducidos como esclavos al ejército.

³ Hay que recordar que Catalina *la Grande* aportó su granito de arena a la introducción de la cultura española en Rusia, pues tradujo del francés fragmentos de *El escondido y la tapada* de Calderón, mandó hacer una recopilación de los proverbios de Sancho y ella misma escribió una obra de claro carácter cervantino, *El cuento sobre el tristemente famoso paladín Kosometovich*.

Existen otros escritores, que podríamos denominar de segunda fila, como Narezhni, Orlov, Baratynski o Masalski⁴, cuyas obras, escritas con una clara vocación didáctica y moralizadora, se nos antojan como nuevos refritos y refundiciones de las aventuras del caballero manchego.

Otro tipo de influencia, mucho más profunda y enriquecedora, es la que podemos apreciar en la obra del príncipe V. F. Odóievski (1803-1869), *Segeliel, un Don Quijote del siglo XIX*. De esta obra, por desgracia, tan sólo se conservaron tres bocetos de un episodio que podríamos considerar como una especie de variación del tema quijotesco, y donde, aparte de la influencia de la novela española, observamos influencias de otros autores como Goethe, Milton o Klopstock.

De sus bocetos podemos inferir que Odóievski con su obra quiso reproducir toda la concepción mística de la historia de la humanidad, así como expresar, a través de una mitologizada idea del quijotismo, las maniqueas colisiones que se convierten en la base del universo creativo de la existencia universal, para lo cual engendró un individuo que sentía un amor exagerado por la humanidad, pero cuyas intenciones altruistas y sacrificios tan sólo obtuvieron como respuesta el rechazo, la burla y el escarnio. A mi modo de ver, el protagonista de la obra de Odóievski es una especie de predecesor, de prototipo del futuro Príncipe Myshkin de Dostoievski, auténtico trasunto del caballero manchego.

Pero, sin lugar a dudas, será Gógol (1809-1852) el escritor ruso de la primera mitad del siglo XIX que más influencias cervantinas nos dejó en su obra literaria, unas influencias que no sólo se desmarcan del carácter epigónico e imitativo de las anteriores, sino que además se mezclan de una forma magistral con la propia cosmovisión del mundo y la técnica literaria personal del autor, haciendo que la obra influida y la influyente se enriquezcan y engrandezcan todavía más.

Para poder entender bien los ecos e influencias cervantinas que podemos observar en las obras de Gógol, creo que primero habría que explicar el interés del autor ruso por la cultura y la historia españolas.

Nunca se ha llegado a probar claramente si Nikolái Gógol, autor de una de las sátiras más grandes de la literatura rusa, viajó realmente a España. Según ciertos informes hablaba español, y pudo haber visitado el país en algún momento del verano de 1837, cuando residía en París. Es verdad que la correspondencia de Gógol no contiene mención alguna de su viaje a España, sin embargo, según sus contemporáneos, en más de una tertulia Gógol relató las andanzas de su viaje relámpago por España, realizado previsiblemente entre junio y julio de 1837. La ausencia de toda prueba epistolar acerca de este viaje no nos debe extrañar debido a la inestabilidad emocional del autor ruso, que le hacía tan pronto ser una persona afable y comunicativa como lo sumía en la más absoluta soledad y aislamiento, lo que provocaba que durante muchos períodos de su vida no sostuviera correspondencia alguna. Sin embargo, podemos encontrar anotaciones en el diario de la señora Smirnova donde se corrobora la estancia de Gógol en España: “Claro que estuvo en España, pero sólo

⁴ Masalski fue el primer traductor que vertió directamente del español la gran novela cervantina, aunque tan sólo sus 27 primeros capítulos y para ello se valió de la traducción francesa de Viardot. También es de su cuño la obra *Un Don Quijote del siglo XIX*.

de paso...” PRJEVALINSKY (1950): 208. Si estos datos son verídicos, Gógol es el primer gran autor ruso que conoció la Península Ibérica de primera mano.

La manifestación del interés de Gógol por España también se encuentra en una carta al conde A. Tolstói: “Indíqueme, le ruego, el título de la historia de España que está leyendo. Yo también quisiera leerla. La España Antigua fue poderosa y todo lo perdió; pero la España Nueva, en su presente estado, vale la pena estudiarla. Es el comienzo de algo nuevo. He visto en *El Contemporáneo* las cartas recientemente publicadas por el ruso Botkin⁵, que ha estado en España. Son muy interesantes por varios conceptos, especialmente aquellos en que habla del vigor, del carácter y de la fuerza del pueblo”. Poco después escribe al crítico literario Pável Ánnenkov: “...las estoy leyendo (las cartas de Botkin) con suma curiosidad. Todo en ellas es interesante, quizás porque el autor ha emprendido la tarea de investigar lo que constituye el español contemporáneo y ha abordado el problema con humildad y sin prejuicios” PRJEVALINSKY (1950): 205.

Viajara a España o no, la influencia de España y de Cervantes es claramente discernible en la obra maestra de Gógol, *Almas Muertas*. Podemos encontrar también ciertos ecos quijotescos de *El Licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros* (1613) en *Apuntes de un loco* (1835). El relato del autor ruso tiene por protagonista a un funcionario, Aksenti Ivánovich, que al igual que Tomás Rodaja, protagonista de la novela ejemplar, sufre una serie de trastornos mentales que llevan a éste último a verse hecho de vidrio y al primero a considerarse el inexistente rey de España Fernando VIII. A través de sus comentarios, observamos cómo Gógol está perfectamente enterado de la historia de España, pues, en el relato, Aksenti hace una clara alusión al conflicto entre los partidarios de Isabel II y los de Carlos María Isidro, que desembocó en las Guerras Carlistas. Además, tanto por boca de Aksenti Ivánovich como por Tomás Rodaja, vemos como sus autores hacen una despiadada crítica a varios oficios y cargos de la época.

En cuanto al paralelismo entre ese mismo relato de Gógol y *El coloquio de los perros*, éste reside en el hecho de que los personajes más relevantes en ambas obras son dos perros, en la obra rusa llamados Fidelio y Maggie y en la española Cipión y Berganza, dotados del don de la palabra y del entendimiento humano e incluso, en el caso de los perros rusos, capaces de mantener correspondencia. Tanto el alférez Campuzano como el funcionario Aksenti Ivánovich, privilegiados testigos de tan asombroso don, dejan testimonio escrito de ello. Campuzano, en un cartapacio, guarda el relato que posteriormente leerá el licenciado Peralta, mientras que Aksenti deja registrado en su diario todo lo que oyó y leyó en las cartas de los perros.

La influencia de Cervantes en *Almas Muertas* es bastante más clara que en *Apuntes de un loco*, porque, entre otras cosas, se remonta hasta la concepción primigenia de esta novela. El joven escritor Gógol dejó la casa de su pueblo del sur para ir a San Petersburgo en busca de éxito y fama, pero allí se encontró con una serie de desilusiones. Su *Hans Kuchelgarten* no le hizo ganar los laureles de poeta, su voz aguda lo inhabilitó para la escena y su falta de contactos le cerró las puertas para

⁵ Vasili Petróvich Botkin, próspero comerciante de té ruso que estuvo en España de agosto a noviembre de 1845, visitando entre otras ciudades Vitoria, Burgos, Madrid, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Autor de *Cartas sobre España*.

conocer a las grandes figuras literarias de entonces. No obstante, después de muchas frustraciones, Gógol logró la admisión en la sociedad literaria petersburguesa, donde conoció a Zhukovski, autor de la tercera traducción rusa de *El Quijote*, al hispanófilo Sobolevski, al compositor Glinka, cuyo entusiasmo por España quedó plasmado en obras como *Jota Aragonesa*, *Una noche en Madrid* y *Oberturas españolas* y a una de las personas que más influiría en su vida, el mayor genio de la poesía rusa de todos los tiempos, A. S. Pushkin.

Este grupo de intelectuales, que ejercieron de eventuales hispanistas ante Gógol, se reunía a menudo en el salón de la señora Smirnova, donde leían los manuscritos de sus trabajos, discutiéndolos y criticándolos. En estas reuniones Gógol leyó algunos de sus trabajos cortos, que impresionaron a Pushkin. El gran poeta vio en Gógol un gran talento, amplias perspectivas y grandes aptitudes. Así pues, tal y como el propio escritor ruso refiere en sus *Confesiones de un autor*, Pushkin lo persuadió para que escribiese una gran novela, poniéndole como ejemplo a Cervantes y su *Quijote*:

...pero Pushkin me obligó a enfocar el asunto con seriedad. Me persuadía desde hacía tiempo para que diese principio a una obra de envergadura. En fin, después de haberle leído, en cierta ocasión, una corta escena que le produjo la impresión más profunda de cuanto le había leído anteriormente, me dijo:

— ¡Cómo con este talento para calar a una persona y pintármola con cuatro rasgos, como si estuviese viva, cómo con semejante talento no emprende una gran obra! ¡Si es un pecado!

Tras esto, comenzó a exponerme la debilidad de mi constitución y los achaques que pudieran dar un fin prematuro a mi vida literaria. Me adujo como ejemplo a Cervantes, que, aun siendo autor de muy buenas novelas, nunca hubiese logrado ocupar el lugar que entre los escritores ha alcanzado si no hubiese emprendido *El Quijote*. Y, para concluir, me cedió su propio tema, con el que había proyectado escribir una especie de poema, y que, según sus propias palabras, no hubiese cedido a ningún otro. Era el tema de *Almas muertas*... PRJEVALINSKY (1950): 201.

Como podemos observar la participación de Pushkin en la génesis de *Almas muertas* no fue una mera sugerencia, sino que se trató de una donación altruista a Gógol. La señora Smirnova, dueña de la casa en donde se produjo la conversación entre ambos literatos, recuerda el incidente como sigue: “Pushkin se pasó cuatro horas con Gógol y le dio el tema para una novela que, como *Don Quijote*, estaría dividida en cantos⁶. El protagonista viajaría a través de las provincias, para cuyo efecto Gógol podría aprovechar sus apuntes de viajes” PRJEVALINSKY (1950): 202-203. Aquí Smirnova se refiere a los apuntes del viaje que Gógol tomó en su traslado de Ucrania a San Petersburgo en 1832. La señora Smirnova refiere también que Pushkin aconsejó a su amigo que leyera *El Quijote* en su texto completo.

La contestación de Gógol a esta idea fue tan entusiasta como imaginativa. Antes de que pasara mucho tiempo, ya tenía grandiosos planes para una trilogía que incluiría la desalentadora imagen de la depravación humana, después vendría la purificación y finalmente la salvación. El concepto estético original estaba inspirado en Dante y Cervantes, el primero sugiriendo la distribución tripartita del argumento, y

⁶ Declaración un tanto ambigua, pues también hablaron de la *Divina comedia* de Dante.

el segundo influyendo en la comicidad del patrón argumental principal y en el carácter del héroe de la primera parte de *Almas Muertas*.

Gógol, con su obra, pretendía acercarse al alma de Rusia, así como “revelar ante el lector al hombre ruso de cuerpo entero, tanto en sus cualidades y su riqueza moral, que lo hace superior a los otros pueblos, como en sus defectos, que le confieren igualmente una indiscutible superioridad sobre los demás” GÓGOL (2002): 29.

El crítico Danilevski cree que Gógol con su obra quiso “retratar de una manera cómica los abusos y la picardía de la vida de un oficial provinciano y la ordinariez de las costumbres y modales de los hacendados, de igual modo que Cervantes pretendía ridiculizar la caballería errante” ДАНИЛЕВСКИЙ (1895): 549.

Como bien se sabe, Gógol quiso con *Almas muertas* crear una obra épica en prosa, un poema cómico, una obra, en definitiva, situada entre la epopeya y la novela. Como mejores ejemplos de dicho género híbrido de la literatura, Gógol tenía las obras de Ariosto y Cervantes, las cuales consideraba una especie de epopeyas menores, “a pesar de su tono jocoso, su ligereza y de que estaban escritas en prosa” БАГНО (1988): 339.

Así pues, tomando a *El Quijote* como ejemplo de obra épica escrita en prosa con tono irónico, Gógol tuvo, en palabras de Pushkin, “una libertad absoluta para recorrer con el protagonista toda Rusia y trazar multitud de diversos tipos” ПРЖЕВА-ЛИНСК (1950): 209. Sin lugar a dudas, el argumento en forma de aventuras episódicas, el tono de sátira social, las continuas peregrinaciones del héroe por la geografía rusa y la variedad de personajes literarios nos corroboran en la idea del carácter quijotesco de *Almas muertas*.

Otra prueba indiscutible de que Gógol, al crear su “poema”, seguía parcialmente el modelo literario de Cervantes, se observa en una carta que el escritor envió a Zhukovski en enero de 1848, donde expresa la necesidad de aprender de los grandes maestros para crear obras monumentales. Entre estos grandes maestros menciona a Homero, Shakespeare, Ariosto, Fielding, Cervantes, Pushkin, etc., porque “habían reflejado el mundo, no tal y como algunos quisieran, sino tal y como era” БАГНО (1988): 338.

El argumento de *Almas muertas* gira en torno al personaje de Chíchikov, un diestro estafador con un pasado muy azaroso que viaja a través de Rusia con el propósito de hacer fortuna. El plan que ha inventado consiste en la compra de siervos muertos (el término ruso de *almas*), los cuales, aunque han fallecido, no han sido borrados del censo. Planea hipotecarlos y así conseguir la riqueza y el prestigio que codicia. Con esta perspectiva, Chíchikov, dándose las de hombre de importancia, llega a un pequeño pueblo; llama a todos los dignatarios locales, y los atrae tanto que pronto se convierte en una persona de gran celebridad social. Bajo la tapadera de ese entusiasmo se encuentran sus viles y mezquinas intenciones. Poco a poco se familiariza con el distrito y compra almas muertas con razonable éxito. Todo va bien hasta que Nozdrev y la chismosa Korobochka lanzan ciertos rumores que se multiplican hasta provocar el derrumbe del estafador.

Como ya hemos dicho, la estructura de *Almas muertas* es muy parecida a la de *El Quijote*, pues el eje sobre el que gravitan ambas obras se sustenta en las aventuras y encuentros de dos personajes errantes. Los protagonistas, llevados por impul-

sos diferentes, recorren comarcas enteras de sus respectivos países, en busca de aventuras caballerescas uno, y de almas muertas otro.

Almas muertas, como *El Quijote*, fue concebida como una obra esencialmente cómica, pero poco a poco se convirtió en la imagen simbólica de todo un país, donde se combinaba de una forma armónica lo trágico y lo cómico, así como la vulgaridad de la vida con todo lo hermoso y grande que contiene. Belinski ya se percató del parentesco existente entre el humor de Gógol y el de Cervantes, cuando en respuesta a K. Aksákov, que había aseverado que no había ningún escritor con el humor agrídulce que Gógol había desplegado en *Almas muertas*, dijo: "...en la novela de Cervantes, Don Quijote y Sancho Panza no están en absoluto adulterados: son personajes vivos, reales, ¡Dios mío, cuánto humor, tan alegre y triste, tan sereno y mordaz, hay en la imagen de estos personajes!" МОРДОВЧЕНКО (1948): 35. Belinski consideraba a Cervantes el único escritor europeo que, como Gógol, había sido capaz de fundir en una unión indivisible la comicidad con la tragedia, el único capaz de arrancar una sonrisa entre lágrimas.

Chíchikov revela influencias cervantinas de dos formas: en su rol en la obra y en su personalidad. Su papel como elemento unificador y aglutinante de la novela puede proceder de *El Quijote*; su carácter, sin embargo, es una inversión exacta con respecto al del hidalgo. Simplemente al bueno de Don Quijote se contraponen el malvado de Chíchikov, son la paridad de la contradicción. Y precisamente a partir de esa inversión, ya podemos inferir las demás cualidades de la personalidad de Chíchikov, verdaderos polos negativos de Don Quijote.

Si a uno lo guía el puro y caduco ideal de caballería, si abandona su apacible hogar en busca de aventuras y peligros, de menesterosos y desvalidos a quienes amparar, el otro sólo se pone en marcha por los enfangados caminos de Rusia con el afán del lucro ilícito, dispuesto a todo tipo de engaño y estafa con tal de saciar su sed de dinero.

Don Quijote ha perdido la razón a fuerza de lecturas. Chíchikov confiesa ingenuamente que no ha podido terminar siquiera *La Condesa de Lavallière*⁷, novelón con el que va a todas partes.

Esta inversión también se extiende al físico de ambos personajes. Don Quijote, anciano, excéntrico, señor pobremente ataviado, difiere totalmente de Chíchikov, hombre joven, a la moda y con la ropa más cara. Además, la hidalgúa de Don Quijote hace pensar en la buena herencia y honestidad del caballero, en contraste con los oscuros antecedentes de Chíchikov. Su educación formal sólo sirvió para desarrollar en él la falta de escrúpulos y la sangre fría necesarias para lograr rápidamente sus objetivos. El ideal de Chíchikov es la manipulación y la utilización de la sociedad en su propio beneficio, mientras que el de Don Quijote es liberar a la humanidad de la injusticia.

Para el hispanista V. Bagnó, la codicia era extrapolable a la locura, pues la identificación de loco con rufián ya tenía sus antecedentes en la época del Renacimiento, en las funciones de tonto, orate y pícaro. Todos estos tipos tenían por misión revelar

⁷ Novela muy en boga en Rusia, escrita por Stéphanie Félicité Ducrest de Saint-Aubin, marquesa de Sillaire y condesa de Genlis.

el sentido oculto de las cosas y de los hechos y, al ser capaces de discernir más que los demás, los personajes de ambas obras son hasta cierto punto intercambiables. Chíchikov, al igual que Don Quijote, se distingue del resto de sus personajes por su conducta anormal, pero, a diferencia del caballero manchego, está dotado de un agudo sentido práctico, lo cual no le salva de acabar fracasando en sus planes, como le ocurrió al bueno de Don Quijote.

El amor, una de las motivaciones más poderosas de Don Quijote, es desconocido para Chíchikov. El amor a uno mismo no puede ser considerado, ni siquiera, como parte de un mismo sentimiento. Para Iván Pávlovich Chíchikov la humanidad no está para ser amada, sino para ser explotada, y las mujeres son uno de los mejores medios para alcanzar este fin. Si fuera a casarse, lo haría por la alegría y satisfacción de tener una descendencia, que representaría su impulso de alcanzar la inmortalidad. Esta manifestación primitiva de ese deseo encuentra una antítesis perfecta en la búsqueda de Don Quijote de la inmortalidad a través de la fama heroica, de la gloria y del servicio abnegado a su dama.

La depravación moral de Chíchikov está en contraste directo con la perfección espiritual de Don Quijote. Detrás de la máscara de respetabilidad hipócrita de Chíchikov se esconde la astucia, la mentira, la alevosía y la deshonestidad, cualidades que utiliza en su propio beneficio. Chíchikov corteja asiduamente a la hija de su patrón, no por amor, sino para medrar en la oficina. Es capaz de ser un inspector de irreprochables costumbres, pero sólo para ganarse la confianza de sus superiores y un puesto importante y, de este modo, obtener jugosas ganancias con los sobornos. Pasando de una intriga a otra, nuestro héroe consigue alcanzar el éxito hasta el momento en que inesperadamente tiene que enfrentarse a una denuncia. Haciendo honor a su carácter, Chíchikov es incapaz de hacer frente a esa situación y huye. Incluso aquí se observa la antítesis con el caballero manchego: la cobardía de Chíchikov es una inversión de la valentía y el arrojo que Don Quijote exhibe en sus numerosas aventuras, a veces contra un enemigo imaginario, pero otras contra enemigos de carne y hueso, como en su aventura con el león enjaulado.

Los únicos rasgos positivos del carácter de Don Quijote que Gógol retiene en su personaje son la fuerza de voluntad y la perseverancia del caballero errante. Ambos héroes poseen estas cualidades en abundancia y, en virtud de ellas, persiguen sus autoimpuestas misiones impertérritos por el fracaso, la privación o la fatiga, pero mientras uno se eleva hasta las más altas cumbres de la belleza moral, el otro se hunde en las profundidades más bajas de la abyección. Acerca de la perseverancia y voluntad de Chíchikov, Murázov exclama: “¡Si al menos alguien de esa gente que ama el bien, invirtiera tantos esfuerzos en él como lo hace para conseguir su dinero; si fuera capaz de sacrificar su codicia y amor propio en aras del bien..., Dios mío, cómo florecería nuestra nación!” БАГНО (1988): 343. Belinski, en la línea de esta declaración, comenta acerca de Don Quijote: “¡Si esa valentía, esa magnanimidad, esa fidelidad, si todas esas refinadas, altas y nobles cualidades se hubieran usado en el momento preciso y de la manera apropiada, Don Quijote habría sido verdaderamente un gran hombre!” МОПДОВЧЕНКО (1948): 38.

Aunque Cervantes centra su libro en las aventuras de Don Quijote y Sancho, el alcance de la novela incluye mucho más, pues presenta un cuadro fiel de la vida

española de su tiempo y revela sus debilidades y sus lacras. Gógol, que dominaba muy bien el arte literario como medio para reflejar la sociedad, describe en su obra la picardía de las clases funcionariales, que obtienen y conservan sus posiciones por métodos ilegales. También critica la vida ociosa de la clase alta, y describe unos cuadros de la vida rural rusa que despiertan en nosotros los mismos sentimientos que cuando leemos la descripción de la vida en el palacio del Duque.

El crítico Danilevski interpreta a los héroes de estas novelas como consecuencia del devenir histórico-sociológico de las civilizaciones española y rusa del momento, diciendo: “En ambos artistas la profundidad de sus concepciones poéticas ha rebasado sus intenciones iniciales. Probablemente, los autores no se dieron cuenta de adónde habían sido llevados. Don Quijote resultó ser una imitación viviente —rozando el heroísmo— de las cualidades espirituales más nobles, a las que les faltaba un campo de acción para una actividad productiva normal, debido a un vacío en la vida española. Sólo un siglo antes, el heroísmo español se había manifestado en la brillante actividad de los conquistadores, pero en los tiempos de Cervantes un héroe español no tenía ninguna salida práctica, sólo le quedaba el reino de la fantasía. Chíchikov es un héroe por derecho propio. Es un héroe de la vida práctica, es inteligente, firme, evasivo, sin compasión. Es un Ulises, por una parte, privado de todo idealismo en sus esfuerzos —¿y, de hecho, de dónde podría obtener ese idealismo en una vida que ha renunciado a los principios nacionales y todavía no ha asimilado los extranjeros?— y por otro lado, incapaz de dirigir su actividad hacia algo que sea realmente práctico y beneficioso. Esta incapacidad procede de la esterilidad de la vida rusa, de su estrechez y de su falta de libertad. Las personas con un tipo de mente práctica tienen que acudir a ambiciones que son exclusivamente personales, crudamente egoístas, al engaño de la picardía y, precisamente, esa picardía, unida a las oficinas gubernamentales, impregnó todos los ámbitos de la vida rusa” ДАНИЛЕВСКИЙ (1895): 549.

A. Veselovski también vio la similitud entre *Almas Muertas* y *El Quijote*. En su libro *La influencia occidental en la literatura rusa*, dice: “El concepto original de *Almas muertas* está basado en el modelo de *El Quijote*, cuyo argumento hábilmente y con triste ironía Gógol parodió de tal manera que en lugar de una eterna persecución de los ideales de caballería y virtud, se produce la misma persecución, pero de la ganancia, la decepción y la explotación” ВЕСЕЛОВСКИЙ (1916): 192. Según Veselovski, para Gógol, Chíchikov era un antiqijote y la especulación de éste con las “almas muertas” era un error, una equivocación y de ningún modo un síntoma de futuro. En cuanto al personaje cervantino, Veselovski cree que Gógol seguía la interpretación del siglo XVII, según la cual, Don Quijote era un antihéroe y el quijotismo un fenómeno negativo. El crítico considera que existe otra similitud en el hecho de que en ambas obras los héroes viajen a lo largo de las llanuras más abandonadas del país acompañados de sus criados/escuderos. Sin embargo no hay lugar para entablar un parangón entre Sancho, encarnación del sentido común y la sensatez del pueblo, y los escuderos Petrushka y Selifán, dos criados absolutamente oprimidos, cuyas mentes están atrofiadas por la institución de la servidumbre. Además, los papeles que Petrushka y su compañero interpretan en *Almas muertas* son insignificantes, mientras que Sancho es uno de los principales personajes de la obra.

Veselovski todavía hace otra sugerencia sobre la influencia cervantina en *Almas muertas*. El crítico considera que Cervantes cambia de actitud respecto a su héroe en la segunda parte de la novela, pues se muestra más amable con el hidalgo e incluso lo rodea con una especie de halo de cristiandad. Para Veselovski, en la segunda y tercera partes de su poema, Gógol pretendía hacer algo parecido sometiendo a Chíchikov a un proceso de redención y expiación de sus pecados, transformándolo en un hombre honrado y de provecho, que invertiría en obras de caridad el dinero que había robado. El crítico mantiene que en esta intención había una influencia de *El Quijote*. Es verdad que Gógol había pensado en la redención, pero esa concepción le vino a través de Dante y su *Divina comedia*. Hay que señalar que, finalmente, Gógol no llegó a escribir las dos partes proyectadas, pues en dos ocasiones llegó a quemar la segunda parte de su trilogía, la última vez unos días antes de su muerte.

En la obra de Gógol, podemos encontrar también personajes secundarios con claros rasgos quijotescos, como el coronel Koshkariov, que en cierto modo nos recuerda a Don Quijote, pues es un loco muy leído que carece de todo sentido de la practicidad y de la realidad, y que pretende que sus aldeanos lean las *Geórgicas* de Virgilio mientras están arando.

En referencia a ese tipo de noble extravagante y caricaturesco, otro personaje de la obra, Konstanzhoglo, hace una interesante alusión a *El Quijote*, en la que expresa las opiniones del propio autor, diciendo: “El carácter ruso se malea, es algo deplorable. ¡Ahora empieza a imbuirse de quijotismo! ¡Eso no se había visto antes! ¿Le gustan a uno las Luces, el Progreso? Se convierte uno en un Don Quijote de la educación. Se abren escuelas que ni a un imbécil se le ocurrirían. De ellas salen inútiles totales, tanto para el campo como para la ciudad. Borrachos conscientes de su dignidad. ¿Se dedica uno a la filantropía? Se convierte en un Don Quijote del altruismo. ¡Se gasta un millón en construir hospitales absurdos, edificios con columnas, se arruinan y arruinan a los demás! ¡Qué filantropía más estupenda!” GÓGOL (2002): 405.

Como vemos, las palabras de Kostanzhoglo son un análisis irónico del quijotismo por parte de Gógol, que consideraba la actividad filantrópica e ilustrada como un quijotismo nocivo para la sociedad. A esta actividad le oponía el ideal de una provechosa explotación rural, tanto por parte del terrateniente como del campesino, lo cual, a su vez, chocaba con su convicción de que la salvación de todo hombre y el progreso del mundo residían en el servicio a la sociedad, al cual nos deberíamos aferrar como un náufrago a una tabla de salvación. Estas contradicciones de Gógol hacen que nos planteemos qué significaba realmente para el escritor ruso el servicio a la sociedad, si consideraba, por boca de Kostanzhoglo, que el hecho de construir escuelas y hospitales era cuando menos una filantropía estúpida e inútil. A pesar de ello, las palabras de Kostanzhoglo indican una vez más el conocimiento por parte de Gógol de Cervantes y su héroe, así como nos demuestran que para el escritor ruso el personaje cervantino y el quijotismo eran sinónimos de extravagancia, idealismo inútil y anacronismo.

Para el investigador D.N. Ovsianko-Kalikovski, Gógol “en sus búsquedas de un tipo ideal llegó a la conclusión de que esto debía buscarlo entre los extranjeros, por supuesto, que estuvieran rusificados. Esta persona debía ser por origen, carácter y formación espiritual extranjera, nunca un ruso, que es vago por naturaleza y con ten-

dencia a la indisciplina moral y de cualquier tipo; pero a la vez debía ser una persona totalmente rusa en cuanto a gustos, idioma y concepción nacional. Esta idea de buscar entre los extranjeros rusificados al verdadero hombre, de estrictas normas, carácter enérgico y con iniciativa propia, en todo caso resulta curiosa. Al igual que Gógol, Goncharov hizo lo mismo al crear la figura del alemán rusificado Shtoltz.”⁸. De hecho en la obra, cuando aparece en escena Kostanzhoglo, Gógol deja claro que es extranjero de algún lugar del sur, pero no especifica de dónde concretamente.

En la segunda parte de *Almas muertas* aparece un personaje secundario, en concreto el arruinado Jlóbuev, cuyo comportamiento tiene ciertas similitudes con el del caballero manchego; pues, al igual que éste, da muestras de una gran erudición, inteligencia y talento, los cuales se disipan por completo cuando tiene que aplicarlos en la vida cotidiana:

Su charla demostraba gran conocimiento de los hombres y del mundo. Había observado con tanta minuciosidad un montón de cosas, en cuatro trazos retrataba tan fielmente a los propietarios vecinos, discernía con tal claridad los defectos y errores de cada uno, conocía tan bien la historia de los nobles arruinados, los motivos y circunstancias de su fracaso, y sabía contar sus pequeñas manías de manera tan cómica y tan original, que sus oyentes, encantados, se veían impulsados a considerarlo hombre de notable inteligencia.

—Me sorprende que estando usted dotado de tanto ingenio no encuentre la forma de salir adelante.

—Tengo medios para ello —dijo Jlóbuev. Y acto seguido les expuso un montón de proyectos, tan absurdos todos ellos, tan extravagantes, tan poco fundados en el conocimiento de los hombres y del mundo, que no quedaba más remedio que encogerse de hombros y decir: “¡Dios mío! ¡Qué abismo entre conocer el mundo y saber utilizar este conocimiento!” GYGOL (2002): 427.

Es probable y lógico que muchas de las correlaciones o comparaciones que del héroe cervantino se han hecho con respecto a los personajes de Gógol puedan provocar dudas u objeciones, lo que, a mi juicio, deriva de su carácter dialéctico, multifacético y universal, explicando así el impecadero, inagotable e ininterrumpido influjo que *El Quijote* provoca en culturas que muchas veces poco o nada tienen que ver con la nuestra.

Referencias bibliográficas

- CERVANTES SAAVEDRA, M. (1999): *Obras completas*, Ed. Castalia, Madrid.
 GÓGOL, N. V. (2002): *Almas Muertas*, Edaf, Madrid.
 PRJEVALINSKY FERRER, O. (1950): “Las Almas muertas de Gógol y Don Quijote”, *Cuadernos de Literatura*, VIII, pp. 201-214.
 АЙХЕНВАЛЬД, Ю. (1982): *Дон Кихот на русской почве*, Chalidze Publications, New York.
 БАГНО, В. Е. (1988): *Дорогами Дон Кихота*, Книга, Москва.
 ВЕСЕЛОВСКИЙ, А. Н. (1916): *Западное влияние в новой русской литературе*, Москва.
 ГОГОЛЬ, Н. В. (1994): *Мертвые души*, Booking International, Paris.

⁸ Shtoltz es uno de los personajes principales de la obra de Goncharov *Oblómov*. ОВСЯНИКО -КУЛИКОВСКИЙ, Д. Н. (1968): *История русской интеллигенции*, Москва, p. 262.

ДАНИЛЕВСКИЙ, Н. И. (1895): *Россия и Европа, взгляд на культурные и политические отношения*, Петербург.

МОРДОВЧЕНКО, Н. И. (1948): “Дон Кихот в оценке Белинского” в *Сервантес. Статьи и материалы*, Ленинград, pp. 32-43.

ОВСЯНИКО-КУЛИКОВСКИЙ, Д. Н. (1968): *История русской интеллигенции*, Москва, p. 262.